



Apartado de Correo, 32  
Alhama de Almería 04400  
mujeres\_en\_marcha@yahoo.es  
web: mujeresenmarcha.com



**Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura**

## *Una aguja en un pajar*

**2007 - Número 2 - Cerebros de mujer**

**Aunque todavía están lejos de alcanzar la paridad con sus colegas de sexo masculino, lo cierto es que cada vez más mujeres se dedican a la investigación. Pero a menudo, escasean en los escalones más altos del escalafón y deben elegir más que ellos entre carrera y vida personal.**

En los años cincuenta del siglo pasado, la física nuclear Fay Ajzenberg-Selove era investigadora de posgrado en la Universidad de Princeton (Estados Unidos). Por la noche se deslizaba a hurtadillas en el edificio del acelerador de partículas, pues éste no estaba al alcance de las mujeres. Si bien hoy día esto no podría suceder, numerosos informes recientes señalan que las científicas suelen estar comparativamente en significativa desventaja respecto a sus colegas varones, sobre todo a la hora de avanzar en sus carreras.

Datos de 2004 publicados recientemente por la Comisión Europea (CE) señalan que las mujeres son apenas 29% de los científicos e ingenieros empleados en la Unión Europea –porcentaje aún inferior, (18%) en el sector empresarial y de negocios. Y es precisamente este sector del que se espera que proporcione recursos para que la Unión Europea alcance los objetivos fijados en la Estrategia de Lisboa (3% del PIB para la investigación antes de 2010). Según una publicación de 2006 de la CE, “esto implicaría la creación de unos 700.000 nuevos puestos de investigación para 2010, y Europa tendrá dificultades para proveerlos mientras la mitad de su población continúe siendo dejada de lado en el campo de la ciencia y la tecnología.”

El panorama que resulta de la situación general es similar. Según el Instituto de Estadísticas de la UNESCO (IEU) las mujeres constituyen menos de 30% de los investigadores en 34 del centenar de países examinados, mientras que solamente 17-18% de países tienen igualdad de género en trabajos de investigación en materia de ciencia y tecnología. El cuadro cambia levemente según la disciplina. Las mujeres son por ejemplo mayoría en ciencias de la vida y medicina. Pero según la psicóloga Elizabeth Spelke, de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos las mujeres matemáticas y físicas son tan raras de encontrar como “una aguja en un pajar”. Un estudio de 1999 del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) reveló que en facultades de ciencias sólo 15 contratos permanentes de profesor fueron a manos de mujeres, frente a los 194 otorgados a hombres. Esta cifra apenas se modificó en los dos últimos decenios, aunque ciertos cambios comienzan a mejorar esa desigualdad flagrante.

Para Renée Clair, coordinadora del programa Mujer Ciencia y Tecnología puesto en marcha por la multinacional L’Oréal y la UNESCO, la Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Beijing (China) en 1995 marcó un momento crucial en la concienciación de los aspectos de género en el ámbito científico. “Antes de esa Conferencia, la cuestión ni siquiera se había planteado”, pues prevalecía el estereotipo ampliamente cimentado de que “las mujeres no están hechas para la ciencia”.

Tan recientemente como enero de 2005, el ex presidente de la Universidad de Harvard, Lorenzo H. Summers, provocó furor e inflamadas reacciones al afirmar en una Conferencia de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas que existen diferencias innatas que explican por qué pocas mujeres logran éxito en las carreras de ciencia y matemáticas. Tuvo que dimitir.

Según Elizabeth Spelke, los resultados en psicología y neurología sugieren que los estereotipos sociales tienen una influencia negativa en el desempeño de las jóvenes en matemáticas y ciencia, aunque varones y mujeres pueden diferenciarse en las estrategias que utilizan para solucionar los problemas que plantea la investigación científica. Las expectativas parentales también pueden ser particularmente influyentes, según un trabajo de la psicóloga Jacqueline Eccles, de la Universidad de Michigan.

Una forma de solventar ese desequilibrio, dice Renée Clair, es “cambiar la imagen de la ciencia y la imagen de las mujeres en la ciencia,” proporcionando papeles atractivos como modelos. Las cifras hablan por sí solas: de los 513 premios Nobel de física, química y fisiología o medicina concedidos desde 1901, solamente 12 fueron a manos de mujeres y dos recompensaron a una misma persona, Marie Curie. Esta problemática, explica Renée Clair, es una de las funciones de los premios L'Oréal-UNESCO Para las Mujeres en la Ciencia, que se conceden anualmente desde 2000 a científicas relevantes de los cinco continentes.

Incrementar el número de mujeres que estudien ciencias es otra de las vías para lograr la paridad en el empleo científico, especialmente en los países en los que las niñas tienen dificultad para acceder incluso a la educación básica. “Yo ni sabía que se podía hacer una carrera de investigación en matemáticas” afirma Ramdorai Sujatha, ganadora del Premio de Ramanujan 2006 por su trabajo en matemáticas en el instituto Tata de Investigación Fundamental de India. “No existía siquiera difusión de la información”.

Pero la evidencia reciente sugiere que emergen otras formas de discriminación durante la carrera de la mujer científica que impiden su evolución hacia los trabajos superiores. El conjunto de esos nuevos obstáculos ha sido llamado ‘leaky pipeline’ o tubería agujereada. Un estudio de 2004 realizado por Proyecto Athena, un consorcio británico que financia desde 1999 la investigación en universidades y departamentos científicos estatales, encontró poca discriminación en la parte inferior de la escala laboral. De hecho, las mujeres eran levemente más numerosas que los hombres en los primeros puestos docentes. Pero en los niveles más altos, las mujeres estaban muy por debajo del nivel de representación.

Otra de las dificultades que enfrentan las mujeres es si deben o no interrumpir su carrera para tener hijos, una decisión que a menudo se presenta en el mismo momento en que necesitan intensificar su trabajo de investigadoras para conseguir progresos. En la encuesta de Athena, más mujeres (32%) que hombres (4%) habían hecho paréntesis en sus carreras. Y una parte más elevada de mujeres (29%) que de hombres (14%) admitieron dificultades para regresar a sus trabajos. Para las mujeres, las mayores dificultades eran encontrar trabajo y tener un horario flexible que permita el cuidado de los niños, así como la actitud negativa de colegas y superiores. Por ello, no es de extrañar que más mujeres que hombres dejen libre la vía principal interesándose en tareas administrativas colaterales.

Proyectos como el de Athena han comenzado a dar frutos proporcionando financiación e incentivos para los institutos de investigación que practican la paridad. Pero, mientras tanto, otros obstáculos apuntan en el horizonte. En países como India, con su auge tecnológico, las mujeres comienzan a preferir trabajos bien remunerados relacionados con las tecnologías de la información, antes un coto vedado masculino.

Autor: Peter Coles en Londres, Reino Unido